¡Bienvenido al mundo de Los Detectives Salvajes!

Pedro César Castillo Quiñones

Capítulo 1

Adentrarse en el universo literario de Roberto Bolaño es una experiencia inigualable, sucia y salvaje

Para hablar de su obra Los Detectives Salvajes (libro que le otorgaría el premio latinoamericano Rómulo Gallegos) es forzoso tener claro que, dicha obra, no es para nada inocente. Es un libro realista y visceral de toda una generación de artistas moribundos, rezagados de la fiebre del Boom Latinoamericano.

Los Detectives Salvajes es un libro honesto, que descarna la realidad fúnebre de sus personajes, pues cada uno de ellos, melancólicos marginados de las extremas calles y fiestas bohemias de la Ciudad de México, explotan el mayor regalo que la vida puede dar; la juventud.

Desde un principio esta obra nos va narrando la historia desde un modo anecdotario, como si estuviésemos leyendo el diario de sus bastos personajes. Comenzamos tras las plumas y los ojos de García Madero, un joven poeta mexicano que busca formar parte de un nuevo movimiento literario llamado realvisceralismo, clara referencia a la vanguardia del Infrarealismo, movimiento, vanguardia literaria que surgió en México durante la década del setenta.

< He sido cordialmente invitado a formar parte del realismovisceral. Por su puesto he aceptado. No hubo ceremonia de iniciación. Mejor así>. Con este primer párrafo se abre el camino a recorrer, y deja claro el sentido literario que buscaba Bolaño junto con sus contemporáneos: volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial[1].

Conforme vamos explorando el terreno de sus páginas, caemos en cuenta que estamos andando sobre arenas movedizas, pues la lectura nos atrapa en las anécdotas vividas por Arturo Belano y Ulises Lima (los protagonistas reales de la novela).

Sus vidas excéntricas provocan que ambos personajes se vuelvan sumamente interesantes y enigmáticos. Los dos viven en condiciones decadentes, derrotistas, pero a pesar de todo, continúan siendo unos trotamundos dispuestos a vivir en dichas condiciones. No romantizan la vida pueril y bohemia (como lo hicieron los escritores malditos del siglo XIX), sino que, simplemente aceptan la vida tal y como es, que para ambos casos resulta ser vaivenes problemáticos.

El libro, que está dividido en tres partes, es la búsqueda tangible e intelectual de la poesía. Es la búsqueda de la madre de los poetas mexicanos, Cesárea Tinajero y la búsqueda del sentido y el sentir de la

poesía misma.

Estos dos poetas están obsesionados por encontrar a Cesárea. Su obsesión por encontrar a esta poeta representa el delirante camino que realizan los escritores para hallar a la musa de la literatura. El viaje por los desiertos de Sonora, dentro de un Impala blanco, es el arduo e infinito recorrido que el escritor hace indefectiblemente, a pesar de toda adversidad y malestar que el camino impone, pues están convencidos que la recompensa es mayor. Sin embargo, Bolaño vuelve a golpearnos salvajemente, y nos dice entre líneas que cuando los escritores se encuentran con la musa de la literatura, éstos siempre terminarán asesinándola. Pues los hombres no están hechos para interactuar con musas ni con dioses. Destruyen lo que es bello. Los escritores asesinan a la musa de la literatura con sus ideas terrenales, efímeras, condenadas al olvido natural del tiempo. La muerte de Cesárea Tinajero es la muerte de la musa en manos de los escritores.

Hablando de Cesárea Tinajero, cabe mencionar que es la versión antipoética de una musa literaria. Una mujer poco agraciada, con sobre peso y cuya obra literaria está perdida, salvo un breve poema. Un poema sin palabras, sólo con formas. Estas formas hacen volar la imaginación de los escritores, hacen ir más allá de lo que las palabras podrían definir.

Bien dijo Bolaño que la literatura está plagada de tontos, pues los escritores están convencidos de que sus obras serán eternas y que lograrán encontrar a la musa de la literatura. Pero en Los detectives salvajes, aprendemos que no es cierto, pues los libros mueren, los escritores mueren y la más imperfecta de las musas, Cesárea Tinajero, madre de los poetas mexicanos también muere.